

CRISTIAN DALGAARD. PSICOFE. ACRILICO SOBRE TELA

SECCIÓN

EL *parlêtre* Y SU PRÓJIMO

SEPARADOS JUNTOS, SEPARADOS

Norma Sierra*
Diana Delfino**
Laura Schiavetta***

Sobre ese cielo derruido, sobre esos vidrios de agua dulce,
Qué rostro vendrá, concha sonora,
A anunciar que la noche de amor toca con el día,
Boca abierta ligada a la boca cerrada.[1]

* Psicoanalista. Miembro AP de la EOL y AMP. Maestranda en Clínica Psicoanalítica de la UNSAM. Docente en la Fapsi UNSL. Directora Integrante del Proyecto de Investigación: «Las Nuevas Formas del Síntoma en la Subjetividad Contemporánea y los Modos de Intervención del Psicoanálisis».

** Psicoanalista. Especialista en Educación Superior. Maestranda en Clínica Psicoanalítica de la UNSAM. Docente en la Fapsi UNSL. Co-directora Integrante del Proyecto de Investigación: «Las Nuevas Formas del Síntoma en la Subjetividad Contemporánea y los Modos de Intervención del Psicoanálisis».

*** Psicoanalista. Maestranda en Clínica Psicoanalítica de la UNSAM. Docente en la Fapsi UNSL. Investigadora del Proyecto de Investigación: «Las Nuevas Formas del Síntoma en la Subjetividad Contemporánea y los Modos de Intervención del Psicoanálisis».

DEL RESTO

Nº1 ISSN: 2953-3341 Junio 2022

EN LA VECINDAD DE LA COSA, DONDE TORNASOLA EL ÁTOMO AMOR-ODIO

Tanto Freud como Lacan plantean que lo más propio del sujeto es a su vez lo más extraño y ajeno, resto que se produce por la absorción de la Cosa en el Otro. Lacan retoma la categoría de la Cosa a la que hace referencia Freud, para tratar de situar la posición primaria del sujeto en un tiempo lógico anterior a la represión y como una dimensión anterior a la demanda. Cuando se trata de la Cosa, *das Ding*, estamos en una dimensión del objeto del que no podría saberse si es bueno o malo, al no entrar aún en juego el inconsciente. Sin embargo, es una zona de goce con la cual el sujeto tiene una relación de afectación que no lo deja indiferente, cerca de esa zona imprevisible hay amor, odio, dolor, sufrimiento. Por lo tanto, "cerca de esta zona puede ocurrir cualquier cosa" (Miller, 2018, p. 155). En el encuentro con el prójimo el sujeto se acerca a esa zona, a ese punto de *extimidad*, y a lo que conlleva dicho encuentro. Esta proximidad es señalada por Lacan ([1963]1987) en Kant con Sade:

> De los imprevisibles quanta con que tornasola el átomo amor-odio en la vecindad de la Cosa de donde el hombre emerge con un grito, lo que se experimenta, después de ciertos límites, no tienen nada que ver con aquello con que se sostiene el deseo en el fantasma que precisamente se constituye por esos límites. (p.766).

Al respecto, no podemos dejar de hacer alusión a un breve, pero destacado fragmento extraído de la intervención que hiciera Lacan en un ciclo de enseñanza dirigido a los psiquiatras, donde advierte que la Cosa es por demás de sensible en la experiencia analítica:

> La Cosa, que un día llamé La Cosa Freudiana, que está ahí en el corazón y que no se toca fácilmente, en todo caso, se los aseguro, que jamás se llega a comprender -el lenguaje la rodea, la Cosa. Y la Cosa [la chose], que incluso, si ustedes quieren, escribiré así: [Lacan escribe en el pizarrón: lacosa {l'achose}] para indicar bien que ella no se distingue ahí por su presencia. ([1967]1987, p.14)

Es significativo que metafóricamente diga "está en el corazón", ese órgano, parte del cuerpo asociado a la vida misma, rodeada por el lenguaje, pero que sin embargo siempre se escapa y resulta irreductible.

En *Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad"* ([1960]1987), Lacan se pregunta ¿cómo el sujeto recobraría ese lugar original en esa elisión significante que lo constituye como ausencia?, ¿Cómo reconocería ese vacío como la Cosa más próxima, aun cuando lo excavara de nuevo en el seno del Otro, por hacer resonar en él *su* grito?" (p. 658). Queda indicada así una topología de la constitución del sujeto como vacío en el punto en que éste no tiene representación, en el punto de *extimidad* de ese resto producido a partir de la operación primordial que instaura la represión primaria. Resto inasimilable, aunque el sujeto vuelva a excavar el vacío en el Otro con su demanda. En ese

Nº1 ISSN: 2953-3341 Junio 2022

punto el sujeto no podrá reconocerse.

En el curso *Del síntoma al fantasma. Y retorno*, Miller (2018) anuda la represión originaria y la constitución del sujeto como *$* con las respuestas del sujeto, síntoma y fantasma:

> (…) la represión originaria no es nada más que esta sustitución significante primera de la que el sujeto no vuelve, como no sea transmitiéndose bajo los significantes. No es la metáfora paterna sino la metáfora originaria -la metáfora por la cual damos cuenta de la idea de Freud: que hay una represión que nunca podrá levantarse-. Esto es lo que escribe *$:* el sujeto está originalmente reprimido. (p. 101).

Nunca vemos esa *$* salvo porque existe el fantasma, por el cual el sujeto queda fijado a una imagen privilegiada. El fantasma fundamental es lo que responde a la inaccesibilidad de la represión en tanto originaria.

El sujeto entonces, es una variable que emerge como agujero en el contexto significante. En ese momento, un elemento heterogéneo- en relación con el resto de la cadena significante- indica y tapona este lugar vacío, que originariamente es el lugar del sujeto. Lacan realiza la escritura del objeto *a* en relación a ese elemento heterogéneo, escritura que conduce al punto donde el sujeto falla en representarse. Si bien podemos decir que el sujeto es lo que está representado por un significante para otro, cuando no puede representarse, ocupa el lugar el objeto *a*, que "no representa de ninguna manera al sujeto." (Miller, 2018, p. 113).

Teniendo en cuenta esta definición de sujeto como el primer efecto de la represión originaria, y su relación paradójica con lo íntimo y ajeno, surgen algunas preguntas que nos pueden orientar sobre el problema de la fraternidad y la segregación en el lazo social actual: ¿cómo surge el prójimo para el sujeto?; ¿cómo el sujeto, para quien su ser más íntimo es extraño y ajeno, establece su lazo al prójimo?

LA EXTIMIDAD EN LOS LAZOS FRATERNOS Y LA SEGREGACIÓN

En *El malestar en la cultura* Freud ([1929-1930] 1979) se detiene horrorizado ante la exigencia que se le impone al hombre por ser parte de la civilización: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (p.106), y da cuenta desde su experiencia clínica cómo el prójimo puede ser objeto del amor, pero fundamentalmente del odio del sujeto. Desde los primeros ensayos Freud ([1915] 1979) ubica al odio en una anterioridad lógica al amor, "El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigiador de estímulos". (p. 133)

La diferenciación entre el yo y el no-yo (afuera) se establece tempranamente, el *yo-realidad inicial* diferencia un adentro y un afuera, hace coincidir al yo con lo placentero y el mundo exterior con lo indiferente en un principio, y sólo eventualmente con lo displacentero; este *yo placer inicial* se muda en un *yo placer purificado* para el cual "el mundo exterior se le descompone en una parte de placer, que él se ha incorporado y en un resto que le es ajeno" (Freud, [1915] 1979 p.130). Ese resto que es arrojado al mundo exterior se vivencia como hostil, como lo malo, de ahí que los límites entre el interior y el

Nº1 ISSN: 2953-3341 Junio 2022

exterior resulten siempre imprecisos e inseguros.

Hay una división original de la experiencia de la realidad, tal como lo señala Lacan: "aquello que, desde el interior del sujeto resulta llevado en el origen a un primer exterior" ([1959-1969] 2015, p. 69)

El prójimo se constituye para el sujeto a partir de lo primeramente rechazado y con lo cual se mantiene "una distancia íntima"

De este modo, el prójimo se constituye para el sujeto a partir de lo primeramente rechazado y con lo cual se mantiene "una distancia íntima" (Lacan, ([1959-1969] 2015, p. 97). Lo ajeno, no-yo, *Unlust*, es lo que permanece inasimilable, irreductible al Principio de Placer, que excluye el displacer.

La clínica le demostró a Freud que hay un más allá del Principio de Placer, la pulsión de muerte, que:

> deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia afuera, hacia los objetos, con ayuda de órganos particulares. El ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena, por así decir. Empero, una porción de la pulsión de muerte permanece activa en el interior del ser vivo, y hemos intentado deducir toda una serie de fenómenos normales y patológicos de esta interiorización de la pulsión destructiva. Y hasta hemos cometido la herejía de explicar la génesis de nuestra conciencia moral por esa vuelta de la agresión hacia adentro. Como usted habrá de advertir, en modo alguno será inocuo que ese proceso se consume en escala demasiado grande; ello es directamente nocivo, en tanto que la vuelta de esas fuerzas pulsionales hacia la destrucción en el mundo exterior aligera al ser vivo y no puede menos que ejercer un efecto benéfico sobre él. ([1932-1933] 1979 p.194)

A partir de estos desarrollos se hace comprensible la imposibilidad que se le presenta al hombre ante la sentencia bíblica de *amar a su prójimo como a sí mismo.* Para Lacan ([1959-1969] 2015) lo más escandaloso de este mandamiento ético, es que "es propio de la relación del sujeto consigo mismo, que se haga él mismo, en su relación con su deseo, su propio prójimo." (p.97)

En el plano social, el prójimo se torna altamente inquietante cuando presentifica eso íntimo y extraño, lo *éxtimo* que anida en el Otro (Miller, 2010, p. 67) y que remite a la oscuridad del propio goce. Frente a esta presencia de lo *éxtimo* en el prójimo, para el sujeto se ponen en marcha desde los mayores artilugios segregativos hasta la crueldad y el odio.

Esa dimensión de *extimidad* que encarna el prójimo, con el cual se fundan los lazos de fraternidad, conlleva siempre inexorablemente la segregación. En

Nº1 ISSN: 2953-3341 Junio 2022

términos de Lacan ([1969-1970] 1992), hay un solo origen de la fraternidad, que es la segregación:

> Sólo conozco un origen de la fraternidad -quiero decir la humana, siempre el humus-, es la segregación. Estamos evidentemente en una época de segregación, ¡puaj, nunca hubo más segregación! ¡Es inaudito!... constato que todo lo que existe se basa en la segregación y la fraternidad lo primero. Incluso no hay fraternidad que pueda concebirse si no es por estar separados juntos, separados del resto. (p. 121)

Lo extraño, en un momento se torna íntimo; relación del sujeto con un no saber sobre un goce extraviado, que no llegó a significarse. En este punto, el sujeto es el lugar de la *extimidad* en tanto supone una estructura de agujero, por lo que un significante con el que puede nombrarse presentifica a la vez lo que bordea. En esta orientación, el objeto *a* permite suponerle al Otro un objeto para constituirlo como tal. Esa suposición del objeto *a* en el Otro posibilita que pueda amar, o bien, desplegar feroces manifestaciones de odio en tanto no sabe del propio goce que en la misma operación de constitución se rechaza.

Se sitúa de este modo, al menos un aspecto de la relación de discordia que implica el campo social en la intimidad subjetiva. Puede decirse que dicha estructura -de característica moebiana- posibilita pensar cómo en la relación cotidiana con los otros, en la convivencia con quienes se comparte el día a día, el semejante puede dejar de ser tal para pasar a ser peligroso. Implica un otro con el que se está ligado íntimamente, pero que se ignora. De allí que se pueda estar juntos pero separados, hermandad en relación a un modo de goce con pretensión de imponerlo, dejando por fuera lo que se torna radicalmente diferente bajo la forma de odio recrudecido. Lógica que da cuenta de lo que queda exiliado, y corresponde a la modalidad de goce de cada quien, si se rechaza queda ubicada en otro pudiendo tomar la expresión de mortíferos fanatismos. "En el extravío de nuestro goce, solo el Otro lo sitúa... " (Lacan, [1973] 2019, p.560).

ESE ÍNTIMO-EXTERIOR. COMENTARIO DE UNA PELÍCULA



FERNANDO RODRIGUEZ. SAN ROQUE. OBJETO



FERNANDO RODRIGUEZ. SAN ROQUE. DETALLE OBJETO

Retomando el interrogante acerca de cómo el sujeto, para quien su ser más íntimo es extraño y ajeno, establece lazos con el prójimo, analizaremos un ejemplo extraído de una película, El Bar (2017), en la cual el cineasta muestra de manera cruda ese rasgo irreductible de la naturaleza humana, el hombre es el lobo del hombre. Expresión retomada por Freud ([1929-1930]1979) en El malestar en la cultura, frente a la cual se detiene y le dedica un extenso y minucioso análisis.

El film transcurre en un Bar madrileño, más precisamente en ese espacio de adentro y afuera de un bar, espacio limítrofe impreciso e inseguro.

Personajes por demás disímiles, pero a la vez homogéneos, quedan encerrados

Nº1 ISSN: 2953-3341 Junio 2022

en ese Bar, donde surge una amenaza que los tendrá durante todo el film entre la vida y la muerte, la amenaza de la Cosa que acosa. Esa Cosa sensible, que toca los cuerpos, pero a su vez es ilocalizable, así, en un primer momento pareciera que está en el espacio exterior y en un instante después está en el interior, como la hormiga que camina por la banda de Moebius, transita el interior y en el exterior sin atravesar la superficie, el adentro-afuera o interno-externo es un continuum. Si bien en esta película su director se inspiró en el Ébola, no podemos evitar hacer la analogía con ese virus que se originó en China -Covid-19-, que va mutando y aún nos tiene en vilo.

"otro dato no menos llamativo es que la única protagonista que logró salir fue la joven que apostaba al amor..."

Al salir del bar un hombre recibe un disparo, así la muerte irrumpe en la escena, y con ella la inquietud, quién disparó, podría ser un atentado, un francotirador, o simplemente un loco, pero por qué; lo simbólico vacila, el Otro deja caer sus semblantes de saber, quién podría salvarlos, qué hacer, salir-no salir, donde está el peligro. Se genera un estado de paranoia generalizada, el presagio "vamos a morir todos" resulta inevitable y se hace presente.

Pareciera que el interior y el exterior están amenazados por el mismo peligro, un hombre que estaba en el baño muere en circunstancias inexplicables, lo extraño acecha, y el prójimo se ha convertido en el enemigo más cercano, el otro puede ser el portador de lo malo. Se desencadena una lucha feroz de todos contra todos, similar a las que a diario vemos por fuera de la ficción.

Eso destructivo que habita en el *parlêtre* se dirige al prójimo, para así intentar despojarlo de su pequeña diferencia. Pero las diferencias se borran en el encierro "somos todos iguales", sin embargo, la joven protagonista que iba en búsqueda del amor no se ve reflejada en el otro, "no soy así".

Esbozos por nombrar lo real y cercar lo malo no alcanzan, establecer un "distanciamiento" para separarse de lo que se ubica como peligroso es infructuoso, de todos modos, los personajes intentan circunscribir un espacio –el subsuelo- dentro del espacio del bar, un encierro dentro del encierro mismo.

Ese neologismo creado por Lacan y retomado por Miller (2010) *extimidad*, nos permite dar cuenta de aquello que nos resulta "más próximo, más interior, sin dejar de ser exterior", eso hostil es ilocalizable y en el film por momentos se torna agobiante, no hay salida.

El director agrega un elemento más a la situación amenazante, después de varias muertes encuentran cuatro vacunas que podrían salvarlos de eso que no saben muy bien que es, pero ellos son cinco; no hay duda, pareciera que la salvación viene de la mano de matar al otro.

Un par de detalles que no podemos dejar de mencionar, aunque excedan el presente recorrido, uno de ellos tiene que ver con el hecho de que la salida fue hallada por el subsuelo, las alcantarillas del centro madrileño, espacio donde se juntan los desechos; y el otro dato no menos llamativo es que la única protagonista que logró salir fue la joven que apostaba al amor.

NOTAS

[1] Versos de Paul Eluard, poeta surrealista citado por Lacan en la clase 10 de febrero de 1960, en su intento por localizar y hacer sentir ese límite, ese espacio fronterizo. (p.193)

Nº1 ISSN: 2953-3341 Junio 2022

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bang, C (productora), y de la Iglesias, A (director) (2017) El Bar. Coproducción España-Argentina

Freud, S. ([1915] 1979) Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas*. (pp.105-134) Volumen XIV. Buenos Aires, República Argentina: Amorrortu editores

Freud, S. ([1929-1930] 1979) El malestar en la cultura. En *Obras Completas*. (pp.57-140) Volumen XXI. Buenos Aires, República Argentina: Amorrortu editores

Freud, S. ([1932-1933] 1979) ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud). En *Obras Completas*. (pp. 179-198) Volumen XXII. Buenos Aires, República Argentina: Amorrortu editores

Lacan, J. ([1959-1960]2015) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 7 La ética del psicoanálisis.* Buenos Aires, República Argentina: Paidós.

Lacan, J. ([1960] 1987) Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad". En *Escritos 2.* (pp. 627-664) Buenos Aires, República Argentina: Siglo XXI.

Lacan, J. ([1963] 1987) Kant con Sade. En *Escritos 2.* (pp. 744-770) Buenos Aires, República Argentina: Siglo XXI.

Lacan, J. ([1973]2019) Televisión. En *Otros Escritos*. (pp. 435-571) Buenos Aires, República Argentina: Paidós.

Lacan, J. ([1969-1970]1992) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 17 El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, República Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1976) Breve discurso a los psiquiatras. Recuperado en: https://www.ms.gba.gov.ar/ssps/residencias/biblio/pdf_Psico/discurso_psiquiatras.pdf

Miller, J.A. (2010) *Los signos de goce. Los cursos Psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires, República Argentina:Paidós.

Miller J.A. (2010). *Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller.* Buenos Aires, República Argentina: Paidós.

Miller J.A. (2018). *Del síntoma al fantasma. Y retorno. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller.* Buenos Aires, República Argentina: Paidós.

Otoni Brisset, F. (2019) La subversión de la barbarie posible. *Lacan XXI Revista Fapol online. Recuperado:* http://www.lacan21.com/sitio/wp-content/uploads/2019/05/lacan21_maio_2018_esp.pdf

Tarrab, M. (2016) "Un racismo y el otro". En *Lacaniana 21.* Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana. Buenos Aires, Argentina: Grama ediciones